

Un muchacho:—«¡qué adornada!»

Un jóven:—«¡era muy bella!»

Una moza:—«¡desgraciada!»

Una vieja:—«¡feliz ella!»

—«¡Duerme en paz!»—dicen lo buenos

—«¡Adios!»—dicen los demás.

Un filósofo:—«¡Uno menos!»

Un poeta:—«¡Un ángel mas!»

DOLORA II.

¡QUIEN SUPIERA ESCRIBIR!

—Escribidme una carta, señor cura.

—Ya sé para quien es.

—¿Sabeis quién es, porque una noche oscura nos visteis juntos?—Pues.

—Perdonad, mas...—No estraño ese tropiezo, la noche... la ocasion...

Dadme pluma y papel. Gracias. Empiezo

Mi querido Ramon:

—¿Querido?... Pero, en fin, ya lo habeis puesto....

—Si no quereis...—Si, si!

—¿Qué triste estoy! ¿No es eso?— Por supuesto.

—¿Qué triste estoy sin tí!

Una congoja al empezar me viene...

—¿Cómo sabeis mi mal?...

—Para un viejo una niña siempre tiene
el pecho de cristal.

¿Qué es sin tí el mundo? Un valle de amargura.

¿Y contigo? Un eden.

—Haced la letra clara, señor cura,
que lo entienda eso bien.

—*El beso aquel que de marchar á punto
te dí...—¿Cómo sabeis?...*

—Cuando se va y se viene y se está junto,
siempre... no os afrenteis.

*Y si volver tu afecto no procura,
tanto me harás sufrir...*

—¿Sufrir y nada mas? No, señor cura,
que me voy á morir!

—¿Morir? ¿Sabeis que es ofender al cielo?...

—Pues, si señor, morir!

—Yo no pongo morir.—¿Qué hombre de hielo!
¿Quién supiera escribir!

¡Señor rector, señor rector! en vano
me quereis complacer,
si no encarnan los signos de la mano
todo el sér de mi sér.

Escribidle, por Dios, que el alma mía
ya en mi no quiere estar,
que la pena no me ahoga cada día...
porque puedo llorar.

Que mis labios, las rosas de su aliento,
no se saben abrir;
que olvidan de la risa el movimiento
á fuerza de sentir.

Que mis ojos, que él tiene por tan bellos,
cargados con mi afán,
como no tienen quien se mire en ellos
cerrados siempre están.

Que es, de cuantos tormentos he sufrido,
la ausencia el mas atroz,
Que es un perpétuo sueño de mi oído
el eco de su voz...

Que siendo por su causa, el alma mía
¡goza tanto en sufrir!...
Dios mío, ¡cuántas cosas le diría
si supiera escribir!...

—Pues señor, bravo amor. Copio y concluyo:

A don Ramon... En fin,
que es inútil saber para esto arguyo
ni el griego ni el latin.

COLORA III.

AMAR AL VUELO.

A LA NIÑA ASUNCION DE ZARAGOZA Y DEL PINO.

I.

Así, niña encantadora,
porque tus gracias no roben
las huellas que el tiempo deja,
juega como niña ahora,
como niña cuando jóven,
como jóven cuando vieja.
Por mis muchos desengaños,
te ruego, Asuncion querida,
que ames mientras tengas vida
como amas á los seis años: